



Lima, 05 de Noviembre del 2018

INFORME N° 900193-2018/DPI/DGPC/VMPCIC/MC

- A: EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA
Director General de Patrimonio Cultural
- De: SOLEDAD MUJICA BAYLY
Directora de Patrimonio Inmaterial
- Asunto: Solicitud de declaratoria del Carnaval Jaujino como Patrimonio Cultural de la Nación
- Referencia: a. OFICIO N°331-2017-A7MPJ (3MAR2017)
b. OFICIO N°000271-2017/DDC JUN/MC (20MAR2017)
c. OFICIO N°863-2017-A7MPJ (6JUL2017)
d. MEMORANDO N° 000369-2017/DDC JUN/MC (15SEP2017)
e. INFORME N° 000264-2017/DPI/DGPC/VMPCIC/MC (28SEP2017)
f. MEMORANDO N° 000421-2017/DDC JUN/MC (10OCT2017)
g. CORREO ELECTRÓNICO (23OCT2018)

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento **a.** de la referencia, mediante el cual la Municipalidad Provincial de Jauja presentó a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín la solicitud y expediente para la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación del *Carnaval Jaujino*. Dicho expediente recibió observaciones de parte de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín, las cuales fueron comunicadas a dicha Municipalidad a través del documento **b.** de la referencia, en el que se solicitó completar los requisitos establecidos por la Directiva N°003-2015-MC, *Directiva para la Declaratoria de las manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial y de la obra de grandes maestros, sabios y creadores como Patrimonio Cultural de la Nación y Declaratoria de Interés Cultural*. En respuesta a dicha solicitud, la Municipalidad Provincial de Jauja envió a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín el documento **c.** de la referencia, adjuntando la siguiente documentación: 21 fotografías digitales, documento de participación de la comunidad y documento de compromiso de los barrios que participan en el *Carnaval Jaujino* para presentar un informe quinquenal al Ministerio de Cultura.

El expediente fue remitido a la Dirección General de Patrimonio Cultural a través del documento **d.** de la referencia, derivándose a la Dirección de Patrimonio Inmaterial, siendo recibido el 19 de septiembre de 2018. Luego de una primera revisión del expediente técnico, se identificó que el mismo carecía de uno de los documentos requeridos por la Directiva, la lista de riesgos que pesan sobre la expresión cultural y las medidas previstas para mitigarlos, la misma que fue solicitada por la Dirección de Patrimonio Inmaterial a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín, través del documento **e.** de la referencia.



En respuesta a este requerimiento, a través del documento f. de la referencia la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín remitió a la Dirección de Patrimonio Inmaterial la lista de riesgos y medidas para mitigarlos, con lo cual se completó el expediente, y este pasó a formar parte de la lista de expedientes en espera de ser asignados a un investigador.

La revisión a profundidad del expediente fue encargada a Mercedes Figueroa Espejo, antropóloga especialista en patrimonio cultural inmaterial.

El texto descriptivo y analítico sobre el *Carnaval Jaujino* realizado por la especialista a cargo del análisis del expediente, fue enviado al señor Sergio Balvín, gerente encargado de la Gerencia de Turismo, Cultura y Deporte de la Municipalidad Provincial de Jauja, a través de correo electrónico de la investigadora Natalia Yañez, especialista de la Dirección de Patrimonio Inmaterial, con fecha 25 de setiembre de 2018. El referido funcionario de la Municipalidad convocó a una reunión, la misma que se realizó el 17 de octubre de 2018 con participación de los portadores de la expresión cultural y en la cual se socializó y validó el contenido del texto descriptivo del Carnaval Jaujino. El 23 de octubre, a través del documento g. de la referencia, el señor Balvín envió el documento con las firmas de los portadores que participaron en dicha reunión, dando fe de su conformidad con el contenido.

Al respecto, en base al análisis realizado, informo a usted lo siguiente:

La ciudad de Jauja, fundada en abril de 1534 por Francisco Pizarro, está ubicada en el Valle del Mantaro y es capital de la provincia de Jauja¹, en el departamento de Junín. La ciudad se encuentra a 3373 msnm. y posee una superficie territorial de 3749.19 km., ubicándose a una distancia de 44 km. de la ciudad de Huancayo. Jauja está dividida políticamente en 12 barrios: La Libertad, Huarancayo, Huaellas, La Samaritana, La Salud, Cruz de Espinas, El Porvenir, Motto Vivanco, San Antonio, San Lorenzo, Ricardo Palma y Cormis, además del Asentamiento Humano Horacio Zevallos.

El *Carnaval Jaujino* es una de las manifestaciones culturales más representativas de la provincia. Este se lleva a cabo anualmente en cada uno de los barrios de la ciudad de Jauja, entre el miércoles de ceniza y el inicio de la cuaresma, pudiendo extenderse hasta el inicio de la Semana Santa. Los carnavales se organizan a través de instituciones barriales, cuyos miembros son “hijos residentes” en otras localidades; es decir aquellas personas que migraron en busca de mejores oportunidades laborales y de estudios, pero que mantienen una estrecha relación con el pueblo y sus instituciones. Cada uno de estos barrios cuenta con una capilla que guarda una cruz, a la que se rinde honores durante la celebración del carnaval, muestra del sincretismo religioso y cultural que caracteriza a esta región de los Andes.

El *Carnaval Jaujino* implica una serie de actividades sociales y rituales, considerándose dos como las principales: i. *la traída de monte*, que consiste en recoger un árbol del bosque para su posterior uso ritual y su colocación en la plaza o lugar abierto, y ii. el *cortamonte*, que radica en el corte colectivo del árbol extraído. Por lo general, cada barrio organiza la fiesta en dos fechas diferentes, con una diferencia

¹ Provincia que alberga otras manifestaciones declaradas Patrimonio Cultural de la Nación como la danza *La Tunantada* (Resolución Viceministerial N° 076-2011) y la danza *Jija*, (Resolución Viceministerial N° 036-2012).



de dos días entre la primera y la segunda fecha. Sin embargo, según el antropólogo Manuel Raéz², algunos barrios sintetizan la celebración en un solo día.

Cada barrio tiene sus propios padrinos y madrinas. El padrino y la madrina son las personas que tumbaron el árbol el año anterior; ambos son los encargados de ofrecer todo lo necesario para la realización de las celebraciones. Entre sus tareas se encuentran la contratación de los diferentes grupos musicales que participan en la fiesta, la alimentación de todos los asistentes, la compra de las bombardas y los cohetes que se detonarán al inicio de cada día, así como la distribución de las invitaciones. El prestigio de los padrinos se mide por el gasto y los recursos que disponen para la fiesta; para ello se apoyan en su red de parentesco extenso y amistades, hecho que fortalece la cohesión social de la comunidad en un contexto de relaciones desterritorializadas, tal como ocurre con gran número de familias jaujinas.

Respecto a la *traída de monte*, ésta comienza con el alba y el sonido de la llamada *salva de 21 camaretazos*, que marca el inicio de la fiesta. La jornada se inicia con tareas diferenciadas para hombres y mujeres. Así, los varones se dirigen al desayuno que ofrece el padrino en su domicilio, donde se les ofrece la *patasca*, tradicional sopa de la sierra central peruana, elaborada en base a mote pelado, carne de res, charqui, cerdo y jarán³. La *patasca* va acompañada de café y *cusai*, pan jaujino que se prepara y se consume en contextos rituales, como el de la *traída de monte*. Mientras tanto, las mujeres se reúnen en la casa de la madrina desde la mañana, ambiente donde comparten bebidas mientras esperan la llegada de todas las invitadas.

Después del desayuno, los varones se dirigen en camión a los bosques de eucalipto ubicados a las afueras de la ciudad, área en donde buscarán el árbol que será cortado y trasladado a la plaza del barrio para el *cortamonte*. Antes de la extracción del árbol, el padrino elige el lugar donde será realizado el *sacha talpuy* (plantar el árbol), actividad que consiste en la plantación de diez árboles por cada árbol cortado, una tradición que contribuye a la preservación ecológica del contexto de la fiesta. Luego, se realiza una pequeña ceremonia previa al retiro del árbol elegido, en la que los participantes piden permiso a la madre tierra a través de una oración, acto simbólico que representa la reciprocidad entre la colectividad y la naturaleza; para ello, se despliegan una serie de elementos rituales que incluyen la chicha de jora, hojas de coca, maíz, quinua y kizwar (ramas de una especie arbórea que crece en la zona), las cuales se colocan sobre una manta confeccionada con un tejido especial de bayeta. A continuación se corta el árbol de manera colectiva. El árbol extraído es subido a un camión a través de un sistema de cuerdas y palos para su traslado a la plaza del barrio. La jornada es acompañada de música ejecutada por un pequeño conjunto compuesto de *tinya* (tambor de origen precolombino) y *waqla*, (corneta confeccionada de cacho de toro) y se comparte chicha de jora y bebidas hechas a base de caña del distrito de Monobamba, zona tradicional de producción de caña y aguardiente de la provincia de Jauja.

Las personas que ocasionan desorden o que no están vestidos adecuadamente durante la *traída del monte*, —además de aquellas que no ayudan— son sometidas a un castigo llamado *manshu*, que consiste en que el padrino y los participantes tomen a la persona de las cuatro extremidades y le hagan beber un trago fuerte, preparado especialmente para este momento. Luego de los castigos, los varones suben al

² Manuel Raéz (2005)

³ Cuero de chancho



camión con destino a las riberas del río Yacus⁴, río colindante a la ciudad y que forma parte de su sector rural, donde se realiza el *talipacuy* o *talipay* (encuentro) entre el mediodía y la una de la tarde. Durante el trayecto, se realizan una o dos paradas conocidas como *kaypincruz*, en las que los participantes toman algunos descansos en parques o plazuelas que están dentro del recorrido hacia las riberas del río Yacus. Durante estas paradas, el padrino atiende y ofrece bebidas a todos los participantes e invitados.

En paralelo a la extracción del árbol, una vez que completan su grupo, las mujeres reunidas en la casa de la madrina se dirigen a la plaza de armas, recorrido que es acompañado por una orquesta típica de la región, conjunto conformado por músicos que ejecutan saxofones, clarinetes, violines y un arpa diatónica. A ritmo de huaynos y carnavales, las mujeres llegan a la plaza, donde brindan con chicha y otras bebidas para luego continuar danzando por las calles principales de la ciudad en dirección a las riberas del río Yacus donde el grupo de los varones las esperan para el *talipay*, encuentro de carácter lúdico durante el cual se toca un tipo de música también denominada *talipay*, que variante del carnaval. Luego del *talipay* todos los asistentes juegan a lanzarse harina y la orquesta toca huaynos jaujinos, momento que se conoce como *takanacuy*.

Prosigue el *shajteo*, almuerzo ofrecido por la madrina y con potajes preparados solo para esta fecha. El almuerzo consiste en carne de res deshilachada, acompañada con papas y maní aderezados con ají panca al estilo de picante de cuy jaujino; a ello se le puede agregar la *sajta*, preparado de queso aderezado con ají mirasol, choclo y maní molido con alverjas. Todos los asistentes tienden su manta al suelo, formando un gran círculo, en el que la madrina dispone cancha, maní tostado y pasas, además de chicha de jora y chicha de maní.

Luego del almuerzo, los participantes se dirigen bailando en pareja hacia la plazuela de su barrio, siguiendo el ritmo marcado por la orquesta; las personas del barrio lanzan agua desde sus casas, uniéndose a la celebración. Acto seguido, los varones plantan los árboles con un sistema de cuerdas y palos cruzados llamados *tintimozos*, mientras el padrino les invita cerveza. Por su parte, las mujeres bailan los carnavales y huaynos en círculo alrededor del árbol. La celebración termina al final de la tarde.

La otra actividad central del *Carnaval Jaujino* es el *cortamonte*, en la que el árbol plantado en la plaza principal es adornado con objetos de uso diario (como mantas y baldes), serpentinas y globos de colores, para luego ser derribado por los asistentes. Durante el *cortamonte*, las parejas bailan alrededor de los árboles, el varón dirige a su pareja en movimientos giratorios, dando pasos breves a la vez que avanzan en círculo alrededor de los árboles al compás de la música. Los padrinos invitan a sus allegados y amistades a hachar el árbol hasta que este caiga, lo que se produce al final de la tarde. La pareja que derriba el árbol es la encargada de organizar la fiesta para el siguiente año, siendo los nuevos padrino y madrina. La celebración del *cortamonte* continúa en un local donde los participantes siguen bailando y festejando a los padrinos del próximo año.

⁴ El río Yacus es escenario de otra festividad carnavalesca del distrito de Pancán, en Jauja, una tradición costumbre que los pobladores realizan cada año en homenaje al Señor de Ánimas de Mayupata, la cual consiste en bailar el *takanacuy*, al son de una banda de músicos, en las aguas del río Yacus alrededor de las cinco de la mañana. Se considera que las aguas son curativas por lo cual se trata de una actividad que es considerada milagrosa y que convoca a su vez un acto masivo de fe.



La organización del *cortamonte* presenta algunas variaciones entre los barrios de Jauja. En algunos barrios se organiza el *montevelay* (velar al árbol) la noche previa al día del *cortamonte*. En este momento, la Junta Directiva informa sobre el estado de su gestión, las donaciones recibidas y las personas comprometidas a dar donativos el siguiente año. Esta también suele ser la ocasión para la celebración de la misa en honor a la cruz de cada barrio. De no realizarse durante el *montevelay*, la misa se realiza en otro momento, constituyendo siempre un espacio ritual de suma importancia para reunir a los vecinos del barrio y las familias que retornan para celebrar los carnavales. Por su parte, en los barrios de La Libertad y Huacllas, la cruz del barrio es llevada en procesión por el perímetro de la plaza o de la capilla que la alberga, para luego ir a un desayuno ofrecido por el alférez a cargo de esta actividad. En el barrio de Huarancayo, en cambio, la madrina del *monte* ofrece un brindis, ocasión en la que los directivos rinden cuenta de sus actividades en el año. Por encima de las diferencias, todos los barrios comparten momentos protocolares de gran solemnidad en sus respectivas celebraciones. Asimismo, algunos de los elementos en común y más representativos de esta celebración son la vestimenta, la dinámica del baile en pareja y los géneros y conjuntos musicales propios de esta fecha.

La vestimenta utilizada por los participantes en el *Carnaval Jaujino* aglutina diversos elementos de la identidad local. El traje femenino del día central está compuesto por un sombrero blanco de paja fina, con copa y ala medianas; un *monillo* de seda, raso, organza o encaje, ceñido al cuerpo, y completamente bordado de pedrería, lentejuelas, perlas y mostacillas; una *lliclla* o manta de terciopelo, vistosa y brillante, con una guardilla de color entero o pintada con dibujos de flores, que se abrocha con un prendedor de filigrana de oro o de plata; un faldellín o centro, falda que cubre hasta el tobillo, de varios pliegues y recogida a la cintura, bajo la cual se llevan dos o tres primorosos fustanes de hilo blanco, tejidos a mano. Por último, la mujer luce un pañuelito blanco de seda bordado o estampado con flores. La vestimenta de la mujer jaujina se compone de la combinación de tres colores: azul marino, rosado y blanco. La mujer lleva pendientes de oro y plata y calza zapatos de taco. El traje del varón jaujino, por su parte, está compuesto por un terno oscuro, un poncho de lana blanca o marrón de vicuña y un sombrero de paja de ala corta. En el cuello lleva un pañuelo blanco de seda o raso, sujeto por una sortija de oro que resalta su elegancia, prenda que lleva una rosa bordada o estampada, que representa a la mujer jaujina.

Durante el *Carnaval Jaujino* la dinámica del baile se caracteriza por la conformación de parejas que recorren la ciudad al ritmo de la banda de música en un conjunto conocido como *pandilla jaujina*. El padrino, en acuerdo con amigos y allegados, establece dos o tres paradas donde será agasajado con la invitación de cerveza; una de estas paradas es siempre la plaza de armas. Es durante estos agasajos que varios y varias asistentes consiguen pareja de baile. La *pandilla* es liderada por los padrinos, quienes se distinguen por una banda ancha portada por la madrina. El otro momento central del baile es el *cortamonte*, que se caracteriza por tres momentos, la muliza, con ritmo cadencioso y elegante, el carnaval, con un ritmo giratorio el huayno, de pasos más cortos, con un ritmo más alegre aunque a veces sentimental.

Respecto a la música, además del lugar que ocupa la orquesta típica, participa una banda conformada por hasta treinta músicos que ejecutan instrumentos de viento (tuba, cornetas) y percusión (bombos y tarolas). Mientras la orquesta interpreta un repertorio mestizo tradicional, la banda es más abierta y está socialmente autorizada para interpretar otros géneros como música criolla y canciones populares. Ambos conjuntos instrumentales interactúan durante la fiesta, aunque cumpliendo funciones diferentes. Los músicos son, en su mayoría, egresados de la Escuela de Música de



Acolla. Éstos tocan los dos días de la fiesta y se encuentran en constante renovación de su repertorio musical, el cual incluye mulizas, carnavales y huaynos. Varias de estas melodías son tradicionales, así como también se incorporan cada año nuevos temas —compuestos por los propios músicos— o arreglos de melodías más clásicas. Diversos oficios y conocimientos tradicionales permiten poner en escena al Carnaval Jaujino, reforzando sus componentes identitarios. Así, los artesanos tejedores, los bordadores y los sombreros, son centrales para proveer las finas piezas que utilizan los participantes, mientras que los acuarelistas pintan las *llicllas* con diseños que no suelen repetirse. Por otra parte, se encuentran los cocineros y vivanderas, quienes participan tanto en los preparativos como en el desarrollo de la fiesta. Los cocineros elaboran el pan jaujino (pan *cusai*, pan bollo y pan de huevo), preparan la chicha de jora y la de maní, la *patasca* y el *shajteo* que se sirven el día de la *traída de monte*. Por su parte, las vivanderas instaladas en puestos especialmente acondicionados en la plaza, venden una culinaria específica, picante de cuy y picarones, durante los días de *cortamonte*.

Cabe señalar que el *Carnaval Jaujino* ha ido adaptándose a diferentes procesos de cambio, especialmente al fenómeno migratorio, que ha llevado a que hoy en día muchos aspectos de la organización sean asumidos por los “hijos residentes”. Por otro lado, en el expediente se considera que la evolución musical que ha experimentado la sierra central peruana, por el surgimiento de la orquesta típica y posteriormente de la banda de música⁵, ha influido decisivamente en el baile y en los actores sociales que lo ejecutan.

El *Carnaval Jaujino* se transmite de generación en generación, aprendiéndose a bailar en el hogar desde la infancia, de la mano de los padres, quienes heredan a sus hijos e hijas los ponchos, las mantas y *llicllas* con las que bailan. Las generaciones más jóvenes heredan también los conocimientos sobre la fiesta, sabiendo distinguir entre el huayno, la muliza y el carnaval en la banda de música; así como los pasos de baile con los que se bailan. Algunos barrios suelen organizar *cortamontes* infantiles, en los que participan niños de diferentes edades, llegando incluso a ser padrinos de pequeños árboles.

Por lo expuesto, esta Dirección recomienda la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación del *Carnaval Jaujino*, de la provincia de Jauja, departamento de Junín, por tratarse de una de las manifestaciones culturales más representativas de la ciudad y provincia de Jauja; por integrar tradiciones locales y europeas, rurales y urbanas, siendo un vehículo para la salvaguardia de expresiones musicales, del arte textil y de la culinaria tradicional de Jauja, gracias a la organización barrial y a la continuidad de las redes de parentesco y paisanaje que afianzan la identidad y cohesión social de los jaujinos.

Muy atentamente

⁵ La orquesta típica y la banda de música son dos grupos instrumentales fundamentales en el sistema de fiesta de la región central; ambos utilizan instrumentos europeos adaptados a inicios del siglo XX.